

La responsabilidad social empresarial

Carmen Peralta

Julio 2005

Las asociaciones entre las empresas y las organizaciones de la sociedad civil han sido descritas como la gran esperanza de la sociedad occidental para alcanzar la sustentabilidad económica y medioambiental. Ellas representan tanto el deseo de una economía sana y un medio ambiente sano y son una interfase práctica entre la demanda de consumo y los valores sociales. Aunque parezca un matrimonio entre contradicciones estas relaciones están dando vida a una nueva forma de hacer negocios (Canadian Business for Social Responsibility: 2005). Las empresas pueden jugar un rol fundamental al fomentar y participar en el desarrollo social incluyendo el trabajo de colaboración con los gobiernos y los grupos de la sociedad civil para ayudar a las comunidades en el tratamiento y solución de sus desafíos sociales, educacionales y económicos. Al compartir conocimientos, habilidades y recursos, estos diversos sectores pueden exitosamente trabajar en conjunto para beneficiar a los ciudadanos y las comunidades. La Responsabilidad Social Empresarial implica visualizar los negocios en una forma nueva, determinar los riesgos en una forma nueva, y hacer crecer los negocios en una forma nueva. Este es un desafío de hoy y mañana y este proyecto de asociación internacional ayuda a expandir el concepto a Chile y particularmente a la iniciativa de MOMIC.

El año 2002 en Johannesburgo, la Conferencia Mundial para el Desarrollo Sustentable puso énfasis en las asociaciones multi-sectoriales como la única forma de materializar las metas del desarrollo global sustentable.

Las organizaciones en todo el mundo trabajan para difundir ejemplos de 'buenas prácticas' en el ámbito de las asociaciones (como esta iniciativa), y la definición de asociaciones corporativo-sociedad civil están evolucionando del modelo filantrópico clásico hacia un modelo mucho más sofisticado y dinámico. Este nuevo modelo busca maximizar los capitales únicos que cada actor trae a la mesa (Ibid).

Las empresas tienen una larga historia de colaboración con grupos de la sociedad civil y los gobiernos. En efecto, el apoyo corporativo en la forma de aportes financieros, trabajo voluntario de sus empleados, y la donación de habilidades y activos corporativos se han transformado en parte integrante de las redes de la sociedad civil. Aunque estas relaciones sin duda, aportan valor a la empresa, la asociación en su esencia mantiene una forma filantrópica cuya meta es ayudar a la organización de la sociedad civil a cumplir su mandato. Una forma más atractiva de sociedad es la *asociación innovadora*, la cual está diseñada para ayudar a la empresa a cumplir sus objetivos en una forma más social y medioambientalmente responsable. De hecho, este tipo de asociación busca cambiar la forma de hacer negocios. En concreto, una forma potencialmente riesgosa, pero con gran potencial de producir un impacto positivo, las asociaciones innovadoras demuestran real liderazgo al acometer los desafíos de la responsabilidad corporativa.

Existen cuatro ingredientes esenciales para triunfar en la responsabilidad social corporativa:

1. Compromiso de Liderazgo: El apoyo explícito y el total involucramiento de las altas jerarquías es crucial.
2. Abierto al cambio: El socio corporativo tiene que estar comprometido y abierto al cambio verdadero.
3. Relaciones Sólidas: Las asociaciones deben construirse sobre una relación honesta y transparente.

4. Metas Compartidas: Todos los socios deben tener potestad sobre las metas de la asociación y deben trabajar colectivamente para que la asociación sea exitosa (Ibid).

Uno de los roles más exitosos de VA ha sido facilitar la creación de asociaciones entre grupos empresariales y grupos de la sociedad civil que funcionan en la Zona Este de la ciudad. Cabe resaltar en esta primera fase de su accionar, la inserción en la propuesta de licitación de Vancouver como sede de los Juegos Olímpicos y Paraolímpicos de Invierno 2010, el “Compromiso de Inclusión Urbano”. Este compromiso promueve la sustentabilidad social y económica al integrar totalmente los sectores urbanos a este magno evento internacional.

El concepto de responsabilidad social empresarial es nuevo para Chile, y a la par de esta colaboración entre PIIE, VA y IPAC, se esta introduciendo a las empresas chilenas a través de las conexiones de la Embajada Canadiense en Santiago y Sociedad Activa, institución homóloga de United Way.

Bibliografía

- Bourgault, J. y R. Lapierre (2000), Horizontalidad y gestión pública. Informe final, Escuela Nacional de Administración Pública.
- INJUV (2004), La Integración social de los jóvenes en Chile 1994-2003. Individualización y estilos de vida de los jóvenes en la sociedad del riesgo, Santiago, Gobierno de Chile, MIDEPLAN.
- Empresas Canadienses por la Responsabilidad Social, (2005). Alianzas para la Innovación: Conduciendo el cambio a través de alianzas Empresa/ONG.
- Fajardo, Marcela y Milos, Pedro (2000), Capacitación de jóvenes en situación de pobreza y riesgo de exclusión, Montevideo, CINTERFOR.
- Jacinto, Claudia (2000), “Comentarios al estudio de Chile”, en Formación, pobreza y exclusión, Montevideo, CINTERFOR.
- Espinoza, Vicente (2003), Ciudadanía y Políticas Sociales. Programas Públicos para Jóvenes Chilenos en la década de 1990, CLASPO Red Latinoamericana de Política Social.
- Touraine, Alain (1996), “Juventud y democracia en Chile, dos imágenes de juventud”, en Revista Iberoamericana de la Juventud No. 1, Madrid, OIJ.

Reseña Biográfica

Carmen Peralta es gerente de Sociedad Activa en Santiago, Chile.

